

IVÁN BUNIN

POEMAS

Edición bilingüe

Selección y traducción de
MANUEL ABELLA MARTÍNEZ

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2021

Esta obra ha recibido una ayuda a la edición
del Ministerio de Cultura y Deporte.



Tradujo Manuel Abella Martínez del original ruso

Imagen de cubierta y guardas: Isaak I. Levitan, *Prado cubierto de nieve*, 1897

- © by The Bunin Estate
Agreement via Wiedling Literary Agency
in cooperation with Agencia Literaria Carmen Balcells, S.A.
- © Ediciones Sígueme S.A.U., Salamanca 2020
C/ García Tejado, 23-27 - 37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2086-4

Depósito legal: S. 111-2021

Impreso en España / Unión Europea

Se conservan de Iván Bunin alrededor de novecientos poemas.

La selección que aquí se ofrece es del traductor, que ha trabajado a partir de la siguiente edición: И. А. Бунин, *Стихотворения*: В 2 т. Вступ. статья, сост., подг. текста, примеч. Т. М. Двинятиной. – СПб. Издательство Пушкинского Дома, Вита Нова, 2014.

La datación de los poemas sigue también dicha edición, con numerosas notas, muy útiles.

NOTA AUTOBIOGRÁFICA

IVÁN BUNIN

Desciendo de una vieja familia noble, que ha dado a Rusia no pocas personalidades de relieve, tanto en la esfera de la administración como en el campo del arte. En este último son especialmente conocidos dos poetas de comienzos del siglo pasado: Anna Búnina y Vasili Zhukovski, uno de los corifeos de la literatura rusa, que era hijo de Afanasi Bunin y de la cautiva turca Salma.

Mis antepasados estuvieron todos vinculados al pueblo y a la tierra, como propietarios rurales. Propietarios fueron también mis abuelos y mis padres, que poseían tierras en Rusia central, en la región fértil, contigua a la estepa, en la que los viejos zares moscovitas, con objeto de defender el Estado de las incursiones de los tártaros del sur, organizaron destacamentos de contención con colonos procedentes de las diferentes regiones de Rusia y donde, en virtud de ello, cuajó una lengua rusa riquísima, de la que han salido casi todos los escritores rusos de primera fila, con Turguénev y Tolstói a la cabeza.

Nací el 10 de octubre de 1870, en la ciudad de Vorónezh. Pasé en el campo casi toda mi infancia y primera adolescencia. Comencé a escribir pronto. No tardé en aparecer en letra impresa.

La crítica se fijó en mí desde un primer momento. Mis libros han recibido en diferentes ocasiones el Premio Pushkin, la más alta distinción que concede la Academia Rusa de las Ciencias. En 1909, la Academia me eligió como uno de sus doce miembros de honor.

Pese a todo, nunca he disfrutado de un largo período de amplia fama. En los años inmediatamente posteriores a mis prime-

ras apariciones en prensa, solo publiqué poesía. Mis obras no tocaban cuestiones políticas y sociales. Yo mismo no pertenecía a ninguna escuela literaria ni me autodenominaba decadente, simbolista, romántico o realista. Y el caso es que, en los últimos decenios, el destino del escritor ruso dependía en buena medida de si luchaba o no contra el orden estatal establecido, de si procedía o no del «pueblo», de si había estado en la cárcel, deportado, y de su participación o no en esa «revolución literaria» que —en buena medida, por imitación de Europa Occidental— tan estrepitosamente sacudía por aquellos años la vida urbana, que por entonces se desarrollaba en Rusia a toda velocidad, con sus nuevos críticos y sus nuevos lectores, procedentes de la joven burguesía y del proletariado. Tampoco me prodigaba mucho en el mundillo literario. De hecho, he residido largas temporadas en el campo y viajado mucho dentro y fuera de Rusia, visitando Italia, Turquía, los Balcanes, Grecia, Palestina, Egipto, Argelia, Túnez y los trópicos. Como dice Saadi: «Tuve el afán de contemplar en su totalidad la faz de la tierra y de dejar en ella la impronta de mi alma». Me han interesado cuestiones psicológicas, religiosas, históricas.

Hace doce años escribí *Una aldea*, punto de arranque de una serie de obras que se proponen dibujar con viveza el alma rusa, sus peculiaridades, sus luces y sus sombras, casi siempre trágicas. En la crítica literaria y el mundillo intelectual ruso —que, por diversas razones y, últimamente, también por desconocimiento y por consideraciones políticas, casi siempre tiende a idealizar al pueblo— estas obras «despiadadas» suscitaron réplicas muy apasionadas y, al cabo, me proporcionaron eso que suele denominarse éxito, luego consolidado por otros trabajos posteriores.

Con el paso de los años, he ido sintiendo cómo mi alma se hacía cada vez más fuerte, y cómo esas fuerzas recogidas en mí demandaban una salida con apasionamiento y convicción. Pero entonces se produjo el estallido de la guerra y luego la revolución rusa.

Abandoné Moscú en mayo de 1919 para instalarme en el sur de Rusia, que cambió varias veces de manos, entre rojos y blancos. Finalmente, en febrero de 1920, tras haber apurado un cáliz de sufrimientos morales realmente inenarrables, emigré del país, pasando primero a los Balcanes y luego a Francia.

París, 1921.

P. S.: En Francia viví inicialmente en París, pero en el verano de 1923 me trasladé a los Alpes Marítimos y desde entonces regreso a París solamente durante algunos meses de invierno.

En el exilio he escrito seis nuevos libros.

París, 1934.

В СТЕПИ

Н. Д. Телешову

Вчера в степи я слышал отдаленный
Крик журавлей. И дико и легко
Он прозвенел над тихими полями...
Путь добрый! Им не жаль нас покидать:
И новая цветущая природа,
И новая весна их ожидает
За синими, за теплыми морями,
А к нам идет угрюмая зима:
Засохла степь, лес гложет и желтеет,
Осенний вечер, тучи нагоняя,
Открыл в кустах звериные лазы,
Листвой засыпал доли и овраги,
И по ночам в их черной темноте,
Под шум деревьев, свечками мерцают,
Таинственно блуждая, волчьи очи...
Да, край родной не радует теперь!
И все-таки, кочующие птицы,
Не пробуждает зависти во мне
Ваш звонкий крик, и гордый и свободный.

Здесь грустно. Ждем мы сумрачной поры.
Когда в степи седой туман ночует,
Когда во мгле рассвет едва белеет
И лишь бугры чернеют сквозь туман.
Но я люблю, кочующие птицы,
Родные степи. Бедные селенья -
Моя отчизна; я вернулся к ней,
Усталый от скитаний одиноких,
И понял красоту в ее печали

EN LA ESTEPA

A N. Teleshov

Ayer, sobre la estepa, oí el lejano
chillido de las grullas, leve, agreste,
resonando en los campos solitarios...
¡Buen viaje! No les pesa abandonarnos,
pues les aguarda una naturaleza
florecente, una nueva primavera,
tras los cálidos mares, azulados
en tanto aquí se instala el hosco invierno.
La estepa se secó, se apaga el bosque,
amarillea... El viento del otoño,
juntando nubes, deja al descubierto
las madrigueras en los matorrales,
satura los barrancos y hondonadas
de hojarasca, y de noche, cuando todo
está oscuro y los árboles susurran,
centellean los ojos de los lobos,
que van y vienen misteriosamente...
¡No es grato ahora mi país natal!
Y, sin embargo, aves peregrinas,
tampoco logran suscitar mi envidia
vuestros chillidos, orgullosos, libres.

Aquí domina la tristeza, llega
la época sombría en que en la estepa
cae por las noches una bruma blanca
y la neblina desdibuja el alba.
Pero yo amo, aves peregrinas,
estos campos. Sus míseras aldeas
son mi terruño; he regresado a ellas
cansado ya de viajes solitarios,
y siento su hermosura desolada

И счастье - в печальной красоте.
Бывают дни: повеет теплым ветром,
Проглянет солнце, ярко озаряя
И лес, и степь, и старую усадьбу,
Пригреет листья влажные в лесу,
Глядишь - и все опять повеселело!
Как хорошо, кочующие птицы,
Тогда у нас! Как весело и грустно
В пустом лесу меж черными ветвями.
Меж золотыми листьями берез
Синеет наше ласковое небо!
Я в эти дни люблю бродить, вдыхая
Осинников поблекших аромат
И слушая дроздов пролетных крики;
Люблю уйти один на дальний хутор,
Смотреть, как озимь мягко зеленеет,
Как бархатом блестят на солнце пашни,
А вдалеке, на жнивьях золотых,
Стоит туман, прозрачный и лазурный.

y me complace su belleza triste.
Hay días en que sopla un viento tibio,
asoma el sol y cubre de luz viva
la estepa, el bosque y esta vieja finca,
calentando las hojas empapadas...
¡Miras y todo vuelve a estar alegre!
¡Qué grato entonces, aves peregrinas,
hallarse aquí! ¡Qué alegre y melancólico
pasear por el bosque despojado,
entre las ramas negras! Azulea
entre amarillas hojas de abedul
nuestro cielo, tan dulce... En días así
me gusta andar errante, respirando
el olor de pobedas ya marchitas
y escuchando el silbido de los mirlos.
Me gusta partir solo a un caserío
lejano y contemplar las sementeras
en su leve verdor. Cual terciopelo
brillan al sol los campos de labranza
y, en la distancia, en los rastrojos de oro,
se alza la bruma, azul y transparente.

Amaba yo en la infancia la penumbra del templo	15
En la estepa	17
Mi primavera, entonces, también me habla	21
En el Dniéper	23
Cipreses	25
En una granja	27
Entré en su cuarto a medianoche	29
No se ven pájaros...	31
Crepúsculo	33
Brillan, dorados, los rastrojos	35
Miro las nubes desde la ventana	37
En una ciudad vieja	41
En una isla	43
En los Alpes	45
Cedro	47
En un lago	49
Muerte	53
Día de invierno en el Oberland	55
¡Todo está tan tranquilo, tan abierto!	57
Abandono	59
Para ahuyentar la oscuridad...	63
Red dorada	67
Pomorie	69
Ruinas	71
Por senderos secretos	73
En las costas de Asia Menor	75
Las Oceánidas	77
Desperté de repente, sin motivo	79
Jazmín	81
En un faro	83
Trébol de oro	85
Sansón	87
En mar abierto solo hay cielo	89
Estambul	91
Doble arcoíris	93

Agni	95
Junto al camino, un abetal tupido	97
Desde el jardín, cruzando cortinas polvorientas	99
Balbal	101
Luz en el mástil	103
Ayo	105
Avefrías	107
En Moscú	109
Chirridos y gañidos en la cala anegada	111
Infancia	113
Abril	115
Abrahán	117
Enorme y rojo, un viejo paquebote	119
A la luz de una vela	121
Despierto una vez más... ..	123
Muerte	125
Un nuevo templo	127
Vivía el gato entre ortigas, tras la casa	129
Por estas costas, llanas, sofocantes	131
Alejandro en Egipto	133
En la ruta de Hebrón	135
Sobresaltos	137
Encaje	139
Reloj de sol	141
Bosque en la montaña	143
Abiertas las ventanas	145
Un perro	147
Medianoche	149
Brisa marina	151
Abedul	153
Atardecer	155
Por la isla, de noche, cruzó una fragata	157
Cigarras nocturnas	159
Por primera vez	161
Llamada	163
Pozo	165
Ritmo	167
Primavera fría	169
Tras la cena	171

Jacob iba a Harán y acampó en el camino	173
Me despierto en la penumbra	175
Soledad	177
Huida a Egipto	179
Incensario	181
Siroco	183
En los montes	185
Vendrá ese día. Moriré	187
La casa en ruinas, muerto el dueño... ..	189
Último abejorro	193
En la Perspectiva Nevski	195
Sopla el viento, el mar de trigo	197
Año diecisiete	199
Cuántas estrellas brillan en el cielo enturbiado	201
Íbamos juntos, pero tú	203
Por el jardín vacío, despojado	205
Lo mismo que en abril, de noche, en la alameda	207
La flor, el abejorro, las espigas, la hierba	209
Un viejo monasterio plantado ante la luna	211
Una sala alta y blanca, donde un negro piano	213
La casa queda. Noche oscura	215
Hay una luz, movida por las olas	217
Las aves tienen nido, las fieras su cubil	219
Arco iris	221
Venecia	223
Año 1885	225
Hija	227
Nuevamente estos cielos, canos, fríos	229
Noche	231